

Lógica paraconsistente, paradojas y lecturas parasitarias: Del virus del lenguaje a las lógicas difusas.

(Lewis Carroll, B. Russell, K.

Gödel y W. S. Burroughs)

Dr. Adolfo Vázquez Rocca

Universidad Católica de Valparaíso –

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Se explora la naturaleza recursiva del lenguaje, la iteración a la que parece condenado cuando debe dar cuenta de sí mismo. El carácter autorreferencial del lenguaje, como némesis, se verifica en las paradojas que reingresan constante en sí mismas, expresiones arquitectónicamente circulares en cuyo movimiento de pliegue y repliegue comparece el infinito. De allí la perplejidad frente al principio de “información faltante”, el teorema de la incompletitud, los sistemas caóticos (ciencias de la complejidad) que parece amenazar nuestra racionalidad. También entran a consideración las exploraciones realizadas por W. S. Burroughs desde la literatura *pulp* donde el ser humano aparece alienado por el lenguaje. El lenguaje (y las normas gramaticales y sintácticas que le caracterizan) sería un organismo parásito, un virus, que ha elegido nuestras mentes como hábitat. El sujeto se encuentra manipulado y transformado por los procesos de contagio; el lenguaje es un virus que se reproduce con gran facilidad y condiciona cualquier actividad humana, dando cuenta de su intoxicada naturaleza. Se finaliza con la contraposición entre el pensamiento occidental con el pensamiento oriental, en particular con el budismo Zen, entendiendo este último como una visión alternativa del mundo, basada en el flujo y transformación, en lugar de la inmutabilidad y subordinación de los conceptos lógicos griegos.

Palabras Clave

Lógica, paradoja, consistencia, recursividad, contradicción, lenguaje, racionalidad, metáfora viral, lecturas parasitarias

Abstract

The recursive nature of language is explored, iterating that seems doomed when to give an account of himself. The self-referential nature of language, as nemesis, is verified in constant re-entering the paradoxes themselves architecturally circular motion expressions in which fold and stow appears infinity. Hence the perplexity against the principle of "missing information", the incompleteness theorem, the (complexity science) chaotic systems appears to threaten our rationality. Also suitable for consideration examinations by WS Burroughs from pulp literature where man appears alienated by language. The language (and grammatical and syntactical rules that characterize it) would be a parasitic organism, a virus that has chosen our minds as habitat. The subject is manipulated and transformed by the processes of contagion; language is a virus that is easily reproduced and conditions any human activity, realizing his intoxicated nature. It ends with the contrast between Western thought with Eastern thought, understanding the latter as an alternative worldview, based on the flow and transformation, rather than the immutability and subordination of Greek logical concepts.

Keywords

Logic, paradox, consistency, resourcefulness, contradiction, language, rationality, metaphor viral, parasitic readings

Lógica paraconsistente, paradojas y lecturas parasitarias: Del virus del lenguaje a las lógicas difusas.

(Lewis Carroll, B. Russell, K. Gödel y W. S. Burroughs)

Dr. Adolfo Vázquez Rocca

Universidad Católica de Valparaíso – Universidad Complutense de Madrid



“En aquel tiempo, el mundo de los espejos y el mundo de los hombres no estaban, como ahora, incomunicados. Eran además muy diversos; no coincidían ni los seres, ni los colores ni las formas. Ambos reinos, el especular y el humano, vivían en paz; se entraba y se salía por los espejos.”

J. L. Borges, “Animales de los espejos” (1957) en *Manual de Zoología Fantástica*.¹

“Lo que los racionalistas clamando por la objetividad y la racionalidad intentan vender es una ideología tribal propia”

Paul Feyerabend

¹ BORGES, J. L., “Animales de los espejos” (1957) en *Manual de Zoología Fantástica*, Fondo de Cultura Económica, México.

1.- Lógica paraconsistente, paradojas autorreferenciales y teorías del caos.

En términos lógicos, las expresiones autorreferenciales, arquitectónicamente circulares, suponen una paradoja en cuyo movimiento de pliegue y repliegue comparece el infinito. Una de las más conocidas es la paradoja² de Epiménides el cretense, de la que presento la siguiente variante: “La afirmación que sigue es falsa. La afirmación que antecede es verdadera.” Como en todas las paradojas del tipo “todos los cretenses son mentirosos”, se genera un movimiento donde la comprensión que tiene la mente de la verdad y la falsedad se pliega y se repliega. La doble conclusión de una argumentación paradójica son *espejos* recíprocos, en el sentido que un lado es el reflejo invertido del otro, donde lenguaje y metalenguaje se confunden formando un movimiento iterativo.

La paradoja del mentiroso en tanto encrucijada hacia la cual convergen los problemas implícitos en toda denotación y aquellos típicos de la autorreferencia; el esplendor y la miseria de la subjetividad identificada con la autorreflexión pura; la analogía, y más aún, el estrecho parentesco, entre una forma específica de afasia y la modalidad de lo posible³; el estatuto lógico de ese simultáneo poder-ser y poder-no-ser que llamamos contingencia.⁴

La recursividad y los círculos viciosos a los que parece condenado el lenguaje cuando debe dar cuenta de sí mismo, tienen su origen en la relación que, según la tradición metafísica, mantiene con el mundo: estar para tomarlo y ser un reflejo cuidadoso. El retorno al infinito de los metalenguajes es la némesis, o el castigo correspondiente de la arrogancia denotativa. Inversamente, la pretensión del nombre propio de adherirse como una epidermis a su singular referente tiene por modelo a la relación de la palabra con sí misma. El concepto de una “correspondencia biunívoca” entre lenguaje y mundo se origina en la experiencia de la autorreferencia. La imagen especular de un lenguaje autorreferencial al infinito es también una imagen del caos.⁵

Muchas de estas cuestiones epistemológicas sólo pueden ser comprendidas a partir de la naturaleza mediadora y autogenerativa del signo.⁶ La profusión hipertextual y la fragmentación, la refutación de las convenciones epistemológicas, la disolución de la subjetividad, la coautoría y la cooperación textual, la duda sobre las interpretaciones profundas y las visiones globales, la crisis de la totalidad histórica y

2 Paradoja (del lat. *paradoxus*, y este del griego *parádoxos*)

3 RYAN, Marie-Laure, *Los Mundos Posibles, Inteligencia Artificial y Teoría de la Narrativa*, Editorial Anagrama, Madrid, 1991

4 VIRNO, Paolo, *Palabras con palabras Poderes y límites del lenguaje*, Paidós, Buenos Aires, 2004 [VIRNO, Paolo, *Parole con parole. Poteri e limiti del linguaggio*, Editore: Donzelli, 1995]

5 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "[Lo que Alicia vio al otro lado del Espejo; Modelos para armar mundos. paradojas y lógica paraconsistente](http://www.margencero.com/almiar/alicia-otro-lado-del-espejo/)", Almiar, MARGEN CERO, Madrid, Revista bimestral - III Época, Nº 74 - 2014 - ISSN: 1696-4807. <http://www.margencero.com/almiar/alicia-otro-lado-del-espejo/>

6 ESTÉ, Aquiles, *Cultura Replicante; el orden semiocentrista*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1997, p. 20.

las temporalidades narrativas.⁷

Si las incompatibilidades lógicas de una historia son sancionadas en un mismo itinerario de lectura, la narrativa multiforme hipertextual está permitiendo a los nuevos autores la creación de mundos alternativos, mundos posibles e incluso mundos imposibles; "imposibles" para un observador situado en este estado de cosas y, por lo tanto, subordinado a esta moral provinciana que es la lógica del principio de identidad y de no contradicción, propia de las exigencias de todo relato unilineal.

2.- Mundos posibles, metáfora viral y lecturas parasitarias.

A diferencia del relato unilineal los textos de W. S. Burroughs proliferan sin principio ni fin como una plaga, se reproducen y alargan en sentidos imprevisibles, son el producto de una hibridación de muy diversos registros que no tienen nada que ver con una evolución literaria tradicional, sus diferentes elementos ignoran la progresión de la narración y aparecen a la deriva desestructurando las novelas de su marco temporal, de su coexistencia espacial y de su significado.⁸

En la obra de William Burroughs el sujeto se encuentra manipulado y transformado por los procesos de contagio. El lenguaje es un virus que se reproduce con gran facilidad y condiciona cualquier actividad humana, dando cuenta de su intoxicada naturaleza.⁹

Vivimos un momento no sólo sospechoso sino también generador de otras tantas incertidumbres, como las que recaen sobre los procesos significativos. El escepticismo postmoderno, descrea radicalmente ya no –como es obvio– de la verdad, sino de la posibilidad de interpretaciones validas o más bien validadas de acuerdo a un criterio externo o distinto a la ficcionalización de los relatos,¹⁰ lecturas intencionadas y maliciosas de los textos o –como bien dirá Derrida– ante sobreinterpretaciones,

7 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "[Semántica de los mundos posibles](http://www.filosofia.net/materiales/num/num21/semantica.htm)", En CUADERNO DE MATERIALES Nº 21, 2005. Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, indexada en el registro internacional de publicaciones seriadas con el número de ISSN: 1138-7734. pp. 59 a 66. <http://www.filosofia.net/materiales/num/num21/semantica.htm>

8 BOCKRIS, Victor, Con William Burroughs; *Conversaciones privadas con un genio moderno*, Ed. Alba, Barcelona., 1998.

9 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "[La Metáfora Viral en William Burroughs; Posmodernidad, compulsión y Literatura conspirativa](http://revistas.ucm.es/cps/15786730/articulos/NOMA0606120419A.PDF)", en NÓMADAS, Universidad Complutense de Madrid, Nº 13 (2006.1), p. 419-424, Versión digital: <http://revistas.ucm.es/cps/15786730/articulos/NOMA0606120419A.PDF>
Y En Qi Revista de pensamiento cultura y creación, Año VII – Nº 8, 2006, pp. 118 a 124, Universidad Carlos III de Madrid

10 A modo de esbozo de una teoría literaria –de la creación de entidades ficcionales, mundos y tramas dentro del texto– podemos caracterizar la naturaleza del relato de ficción como un mundo posible ceñido a las normas constitutivas de la lógica modal. Este modelo ofrecerá las respuestas a problemas como la relación entre el mundo real y el dominio semántico del texto de ficción, o la posibilidad de hacer declaraciones sobre la función de verdad en los universos de la ficción.

recuérdese que –“una buena traducción debe ser abusiva”.¹¹ Las sospechas a este respecto son razonables, si se tiene en cuenta que la cultura actúa como una cadena de textos que por una parte se instruyen mutuamente y, por otra, están en desplazamiento constante.¹²

La estrategia de desplazar, diferir, des-estructurar, diseminar, son propias de una lectura deconstructiva, una lectura –en apariencia– parasitaria. La lectura deconstructiva de una obra dada sería simple y llanamente un parásito de la lectura obvia o unívoca. Como en el caso de una cita de una cita como ejemplo del tipo de cadena que pretendemos auscultar aquí. ¿Es la cita un parásito intruso dentro del cuerpo del texto principal, o es el texto interpretativo el parásito que rodea y estrangula a la cita, su anfitrión? El anfitrión alimenta al parásito y hace posible su vida pero, al mismo tiempo, es aniquilado por él tal como se acostumbra decir que la crítica mata a la literatura.¹³

Dichas historias de amor tristes con una afectación doméstica que introduce lo parasitario en la economía cerrada del hogar sin duda describen muy bien la relación entre la interpretación “deconstructiva” y “la lectura obvia o unívoca”. El parásito está destruyendo al anfitrión. El extraño ha invadido la casa, tal vez para matar al padre de la familia en un acto que no parece parricidio, pero lo es. Sin embargo, “¿Es la lectura “obvia” tan “obvia” o incluso “unívoca”? ¿Pudiera no ser que el propio extraño misterioso estuviera tan cerca que no pudiera vérselo como extraño: anfitrión en el sentido de un enemigo más que anfitrión en el sentido de generoso dispensador de hospitalidad? ¿No será que la lectura obvia tal vez sea equívoca y no unívoca: más equívoca en su familiaridad íntima y en su habilidad para que se la dé por sentado como “obvia” y poseedora de una sola voz?”¹⁴

Un curioso sistema de pensamiento, de lenguaje e incluso de organización social, se encuentra implícito en la palabra “parásito”. No existe parásito sin hospedero. El hospedero y el parásito en cierto modo siniestro o subversivo son comensales junto al alimento y su sustancia es consumida sin recompensa.

Ahora bien, una de las versiones más aterradoras del parásito como hueste invasora es el virus.¹⁵ En este caso, el parásito es algo ajeno que no sólo tiene la capacidad de invadir el ámbito doméstico, consumir

11 DERRIDA, Jacques, *La deconstrucción en las fronteras de la Filosofía: La retirada de la metáfora*, Editorial Paidós, Barcelona, 1989.

12 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, [Postmodernidad y sobreinterpretación. Lecturas paranoicas y métodos obsesivos de interpretación](http://www.ucm.es/info/nomadas/11/avrocca1.htm); En NÓMADAS. 11 | Enero-Junio.2005. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. <http://www.ucm.es/info/nomadas/11/avrocca1.htm>

13 MILLER, J. Hillis, "El crítico como huésped", en *Deconstrucción y crítica*, Siglo XXI editores, México, 2003, p. 211 – 212

14 Ibid. p. 213

15 MILLER, J. Hillis, "El crítico como huésped", en *Deconstrucción y crítica*, Siglo XXI Editores, México, 2003, P. 215

la comida de la familia y matar al anfitrión, sino la extraña habilidad de hacer todo eso y convertir mientras tanto al anfitrión en una multitud de réplicas prolíficas de sí mismo. El virus se encuentra en el límite incómodo entre la vida y la muerte. Desafía esa oposición dado que, por ejemplo, no “come” sino sólo se reproduce. Es tanto cristal o componente de un cristal como organismo. El patrón genético del virus se encuentra codificado de tal manera que puede ingresar en una célula anfitrión y reprogramarla violentamente todo el material genético en ella, convirtiéndola en una pequeña fábrica de copias de sí mismo y destruyéndola al hacerlo.

Así pues como el aparato lógico-retórico puede ser rearmado y asumir diversas formas mnémicas. Algo similar acontece en un sistema viral, apto para reproducir a cada instante una replica de sí mismo. De aquí puede desprenderse una zozobra de carácter ontológico-lingüística, la duda: ¿somos nosotros los que hacemos el lenguaje o el lenguaje a nosotros? El caso es que los virus, sean estos orgánicos o digitales (informáticos), ilustran de manera insuperable los caminos que escoge el universo para resumirse, en un ajuste de cuentas abstracto con los signos –y su vocación viral– que amenazan con un día detenernos para siempre en una confusión de lenguas: la dispersión en nuestra propia Babel, el extravío en nuestro laberinto recursivo.¹⁶

Los especulares misterios de la autorreferencia (recursividad) dan lugar a la extraña imagen de un lenguaje infinitamente *presupuesto* a sí mismo, inalcanzable y trascendente, dotado de una índole sobrehumana.¹⁷

Ante esta situación vírica que Burroughs considera que impregna la existencia, el escritor entiende que *nuestro fin es el caos*¹⁸. El caos como un espacio mítico donde reina lo híbrido, la fusión de lo contradictorio, el doble monstruoso. La función del caos en la escritura será una fascinación por los residuos, por el flujo verbal que nos lleva al hundimiento y a la pérdida, por el retorno al silencio. La aspiración será “Encontrar un lenguaje endémico, caótico, que sea un lenguaje del cuerpo, que se convierta entonces en el fin reconocido de la escritura”¹⁹.

3.- A través del espejo y lo que Alicia encontró allí

16 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, “William Burroughs: Literatura ectoplasmoide y mutaciones antropológicas. Del virus del lenguaje a la psicotopografía del texto”, En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, N° 26 | Enero-Junio.2010 (II), pp. 251-265. <http://www.ucm.es/info/nomadas/26/avrocca2.pdf>

17 Ibid

18 CORTÉS, José M., *Orden y Caos; Un estudio sobre lo monstruoso en el arte*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1997, p. 191.

19 GRÜNBERG, S., *À la recherche d'un corps (Language et silence dans l'oeuvre de William Burroughs)*, Paris, Seuil, 1979, p. 81.

En “A través del espejo y lo que Alicia encontró allí”²⁰ ('Through the Looking-Glass, and What Alice Found There'), una novela infantil escrita por Lewis Carroll²¹ en 1871, encontramos un escrito cifrado sobre lógica. Es la continuación de *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* (aunque no hace referencias a lo que ocurre en ese libro). Muchas cosas de las que acontecen en el libro parecen, metafóricamente, reflejadas en un espejo. Recordemos que Lewis Carroll era sólo el seudónimo de Charles Lutwidge Dodgson, un genio matemático, que a su vez obtiene un título como Licenciado en Artes en 1854. Se le dan las distinciones de “Master of the House” y de “estudiante Senior” (el equivalente a fellow en otros colleges). Es así que Dodgson trabaja con interés en una serie de temas; publica cartas en periódicos ingleses; inicia sus escritos matemáticos simultáneamente con sus clases (y también con su fracaso como maestro, del que deja registro en su diario). Se apasiona por el arte novísimo de la fotografía, del que es un notable precursor: Alicia posa frecuentemente para él.

En 1858 Dodgson publica anónimamente *The Fifth Book of Euclid treated algebraically by a College Tutor*. Dos años más tarde aparece *A Photographer's Day Out*. Por esta época se inscribe en la Sociedad Psíquica. Publica *Mishmash*, *College Rhymes* y también los escritos matemáticos *A Syllabus of Plain Algebraical Geometry*, *Notes on the First Two Books of Euclid* y *Notes on the First Part of Álgebra* como soportes de sus clases.

Volviendo sobre el segundo libro sobre Alicia –*A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*–, juega con cartas vivientes, en esta ocasión Alicia se ve envuelta en una loca partida de ajedrez. Carroll nos proporciona una lista de los movimientos que en ella se producen, aunque algunos de ellos van en contra de las reglas del juego, como si fuera un niño pequeño el que estuviera jugando.

En “A través del Espejo” Carroll en un registro más agudo e irónico, se permite un viaje hacia los juegos de palabras, acertijos y paradojas lingüísticas, llevados hasta sus últimas posibilidades. O inmerso en los razonamientos de sus personajes, que su autor (profesor de matemática y lógica en Oxford) transformó en juegos para la imaginación y la inteligencia.

En el capítulo 10 –dirigido a especialistas en lógica– de este enigmático libro Carroll introduce los novedosos *diagramas de Venn* como un método alternativo al de sus celdas y revisita algunos sofismas y paradojas clásicas. Discute la clasificación de los silogismos y llega a la conclusión de que los diecinueve tipos sancionados por los manuales de la época y otros veinte que nunca se consideraron, podían reunirse en tres clases principales. También refuta, proponiendo otros catorce, la idea de que

20 CARROLL, Lewis, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí* (1872), *Through the Looking-Glass, and what Alice found there*. Publicado en español por Ed. Gaviota. Texto original: “La vida doble y triple de Lewis Carroll” Real Sociedad Matemática Española (R.S.M.E.).

21 El seudónimo de Charles Lutwidge Dodgson, el famoso autor de Alicia en el País de las Maravillas quien también era matemático.

sólo hubiera, como se creía entonces, dos tipos de sorites: los aristotélicos y los goclenianos.²² “Entre estas dieciséis proposiciones posibles” –concluye con ironía– “la primera y la última tienen nombre pero las otras catorce –que un oscuro lógico del final del siglo XIX fue el primero en enumerar– ¡siguen anónimas!”.

4.- La paradoja del mentiroso.

Muchas versiones ha habido del “mentiroso”, algunas de las cuales casi proverbiales. Cargada de tradiciones, pero aproximada y defectuosa, es la siguiente: “Epiménides el cretense dice que los cretenses mienten siempre”. Un modo más perspicuo de dar cuenta de la paradoja es “Yo estoy mintiendo”. De la autorreferencia, ahora puesta de manifiesto, desciende la antinomia: si miento, cómo afirmo lo que estoy haciendo, pues entonces digo la verdad; pero si digo la verdad, mientras afirmo que miento, entonces estoy mintiendo. Una exposición ulterior, que posee el valor de emancipar el carácter autorreflexivo de la locución de la persona del locutor, es “Éste enunciado es falso”. El enunciado declarado falso es, aquí, lo mismo que la declaración efectuada allí. Se entiende entonces cual es la peculiar estructura lógica del “mentiroso”: un enunciado que tiene como sujeto lógico a sí mismo. Esta duplicación también puede ser expresada escribiendo: “El enunciado p afirma que el enunciado p es falso”. O, con la mayor evidencia gráfica: “(p) p es falso”: donde (p) no es otro más que la abreviación, o el *nombre* de “p es falso”. Para la pregunta sobre si (p) es verdadero o falso no hay respuesta fidedigna y definitiva. En efecto, cada una de las dos respuestas posibles conduce a la otra, que a su vez remite a la primera: (p) es verdadero sólo si es falso; (p) es falso sólo si es verdadero²³.

La paradoja del mentiroso no tiene nada en común con los círculos viciosos que surgen cuando una afirmación universal delinea un ambiente lógico al cual ella, sin embargo, pertenece. Ejemplo eminente de tales círculos es aquel que Russell lanzó al desconsolado Frege²⁴: la clase de todas las clases que no incluyen a sí misma, ¿se incluye a sí misma? Si sí, entonces no; pero si no, entonces sí. Ahora, en el

22 MARTÍNEZ, Guillermo, “[Lewis Carroll; Al otro lado del espejo y lo que Alicia encontró allí](http://www.observacionesfilosoficas.net/lewiscarol.html)”, En Revista Observaciones Filosóficas - Nº 11, 2010, <http://www.observacionesfilosoficas.net/lewiscarol.html>

23 RIVETTI BARBÒ, Francesca., *La antinomia del mentitore. Da Peirce a Tarski*, Jaca Book, Milano 1986.

24 “A un escritor de ciencia pocas cosas pueden desagradarle más que el hecho de, tras haber completado un trabajo, se vea sacudido uno de los fundamentos de su construcción. Nos hemos visto en esta situación por una carta del señor Russell, cuando la impresión de este volumen estaba por ser finalizada” De este modo comienza la “Nota final” de Frege al segundo volumen de sus *Principi dell’aritmetica* (cfr. Id., *Logica e aritmetica* cit., p. 574). Russell había escrito la carta fatal el 16 de junio de 1902, poniendo en duda que un concepto pueda referirse a sí mismo en cualquier caso. El análisis de la antinomia fue luego desarrollado por Russell en el apéndice, dedicado a la obra de Frege, los *Principles of Mathematics* (1903); *I principi della matematica*, ed. It. a cargo de L. Geymonat, Longanesi, Milano 1963).

“mentiroso” no es evocada ninguna totalidad comprensiva de sí: no se habla de una clase, que pueda buscar un lugar entre sus miembros; ni de una “función”, que se tome a sí misma como su propio “argumento”. El enunciado “(p) p es falso” es absolutamente *singular*, jamás inscribible en una generalidad. Él no comprende, sino que *designa* a sí mismo. El “mentiroso” se diferencia de cualquier otro tipo de paradoja precisamente porque la relación reflexiva que lo caracteriza no es de inclusión lógica, sino de *denominación*.

En “éste enunciado es falso”, el sujeto denota todo el *dictum* del cual es parte, y sólo eso. Es el *nombre propio* de él. Si bien aquí se genera una autorreferencia, dicha denotación no se aleja nada de las denotaciones de un caballo o una estrella o, en suma, de cualquier otro objeto individual. Tan astringente es la conexión entre la teoría de la referencia y el “mentiroso”, que, me parece, este último puede ser formulado también así: “(p) p no denomina”. Ahora, la pregunta que atiza la paradoja ya no versa, evidentemente, sobre la verdad o falsedad de (p), sino sobre su correspondencia con “algo”. ¿Subsiste o no una referencia por (p)? Hemos visto: (p) denomina, sólo si (p) no denomina; pero (p) no denomina, sólo si (p) denomina.

El “mentiroso” es, entonces, una paradoja *referencial*. Pero, conviene agregar, referencial en un doble sentido. Por un lado, la peculiar autorreferencia que funda esta paradoja depende de la presencia del nombre propio. Por otro lado y recíprocamente, debemos preguntarnos *si el círculo vicioso no surge siempre que hay un nombre propio*. Con esto avanza la hipótesis según la cual cualquier denotación rigurosa activa virtualmente la paradoja, siempre lleva el halo sobre sí. Según lo cual, algo es efectivamente un nombre propio sólo si suscita la antinomia paralizante de Epiménides. Desde una perspectiva similar, el “mentiroso” debe ser examinado como una llana dilucidación de lo que pueda ser una denominación.

Este modo radical de concebir la naturaleza referencial de la paradoja –es decir, la sospecha de que lo enigmático de ella concierne a toda designación– halla un sostén inmediato en las palabras que, en ella, funcionan como nombres. Es habitualmente reconocido que la paradoja del mentiroso nunca está exenta de un término ostensivo. Para designar precisa y solamente al *dictum* que se está pronunciando, ayuda un pronombre demostrativo (“este enunciado”), o bien una indicación adverbial de tiempo o de lugar (“el enunciado que *ahora* digo”, “el enunciado escrito *aquí*”)25. Cualquier otro término resulta

25 Recordemos: “La conciencia sensible es el estadio en el que se dice lo contrario de lo que se opina”. Y ahora: “El lenguaje posee la naturaleza divina de *invertir* inmediatamente la opinión, de volverla otra y de impedir de este modo decir una palabra”. La experiencia con la cual se abre la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, es decir, la refutación de un firme convencimiento por obra de las mismas palabras que lo exteriorizan, es la misma que realizan quienes opinan que dicen solamente la verdad o solamente lo falso, pronunciando “este enunciado es falso”. La desilusión, que siempre va al encuentro de la “certeza sensible”, está ligada con doble hilo a la paradoja del mentiroso. El estrecho parentesco puede ser vista desde dos perfiles complementarios. El primero: en la

inadecuado: con él nos referiremos a un enunciado individual *cualquiera*, no específicamente a aquel que se pronuncia (y que, por lo señalado, contiene la denominación de sí mismo). En el caso del “mentiroso”, sólo el déictico cumple el papel del *nombre*. Y lo cumple, por otra parte, sin ser forzado, puesto que en aquel contexto especial, el demostrativo realmente denota al objeto intencionado.²⁶

5.- Metalenguaje, antinomia y función terapéutica.

Sabemos que en la historia de la metafísica el déictico ha sido considerado, *en general*, nombre propio por excelencia: el único en condición de designar algo sin entramparse con sus predicados. Por lo tanto, eso que en la paradoja tiene el aspecto de una restricción (*solamente* un término dotado de ciertos requisitos particulares puede realizar aquí la tarea típica de un nombre) vale, al mismo tiempo, como determinación positiva universal: *todos* los nombres, reputados como tales en una discriminación teórica, deben poseer exactamente aquellos requisitos. En el ámbito extraordinario del “mentiroso”, “este” es nombre según la acepción más ordinaria; en base a la acepción extraordinaria instituida por la metafísica, “este” es nombre válido para todos los ámbitos ordinarios, de acuerdo con todo ente. La peculiaridad del *ámbito* se convierte en la peculiaridad de la *acepción*.

El acierto de Epiménides no hace más que explicar descaradamente cuanto hay de continuo, pero en secreto, en el designar “algo”. Sirviéndose de un término médico, se puede decir que la paradoja se asemeja en todo a una *revulsión*: o sea a un procedimiento terapéutico mediante el cual se reclaman a la superficie, desde el interior de un organismo, sueros y humores. La antinomia del mentiroso es la *revulsión* del denominar. En su textura se filtra la relación específica entre nombre y cosa que marca a la metafísica.

La locución pronunciada por Epiménides es tanto cosa como nombre. Y surge como paradigma de *designatum* porque es, también, *designans*; y viceversa. En tanto *nominado* por sí mismo, “este enunciado es falso” es, ejemplarmente, “algo”, objeto inmediato, simple contrapartida de una denotación. Pero en cuanto se *nomina* a sí mismo, “este enunciado es falso” es un impecable nombre propio. El punto de fuerza del “mentiroso”, ese que produce una fiel *revulsión* del denominar metafísico, está en su aparente defecto lógico: haber descuidado toda distinción de “niveles” entre la designación de sí por parte del nombre y la designación de “algo”, entre autorreferencia y denotación.

paradoja de Epiménides, *la dialéctica de la “certeza sensible” inviste también al lenguaje*, en tanto él se manifiesta como un enunciado “esencialmente singular”. El segundo: en el trabajo ascético que disgrega el saber de la conciencia natural, *el “mentiroso” es aplicado directamente a lo sensible*, en tanto él es, sin más, equiparado a las palabras que dicen.

26 VIRNO, Paolo, *Parole con parole. Poteri e limiti del linguaggio*, Editore: Donzelli, 1995

La paradoja exhibe la unidad originaria de los dos momentos, su equivalencia o recíproca convertibilidad.

El carácter indiscernible de nombre y cosa, que caracteriza al “mentiroso”, refleja con la mayor fidelidad el nexo expresivo que Aristóteles, en las *Categorías*, establece entre la “primera sustancia” (*prote ousia*) y el “objeto inmediato” (*tode ti*).

Parece de otro lugar que cada sustancia deba expresar a un objeto inmediato (*tode ti*). Por un lado, en el caso de la primera sustancia, es indudablemente cierto que la sustancia expresa un objeto inmediato (la sustancia que revela es, en efecto, indivisible y numéricamente una); pero, por otro lado, respecto de la segunda sustancia, no obstante que la forma de la denominación –si, por ejemplo, alguien habla de hombre o animal– dé la impresión que sea significado un objeto inmediato, esto no es todavía cierto, y tal término significará ante todo una cualidad. En efecto, el sustrato no es ahora uno, como es una la sustancia primera; por el contrario, la noción de hombre y la de animal se dicen de muchos objetos²⁷.

En la categoría de la *prote ousia* son fijados explícitamente los rasgos especulativos del nombre propio. La sustancia primera no es un predicado, sino el átomo indivisible del lenguaje al cual pertenecen, como predicados, todas las otras categorías. La sustancia segunda, esto es los nombres comunes (“la noción de hombre y la de animal”), puesto que significan cualidad, se pueden atribuir a muchos objetos y, entonces, no designan a ninguno. La *prote ousia*, al contrario, expresa siempre a un objeto inmediato, a un *tode ti*. “Con *tode ti* –observa Giorgio Colli en la nota a su traducción del *Organon* – Aristóteles quiere indicar al “objeto”, en contraposición a todas las otras categorías (aunque, entre estas, la sustancia primera la revela por completo)”²⁸. ¿Pero de qué modo la categoría del nombre propio alcanza la no-categoría pura (o no-lingüística)?

6.- De la paradoja de Russell al Teorema de Incompletitud de Kurt Gödel

Igualmente célebre es la paradoja formulada por Russell en la teoría de conjuntos: “¿se contiene a sí mismo o no el conjunto de todos los conjuntos que no se contienen a sí mismos?” Russell, en rigor, plantea “consideremos el conjunto de todos los conjuntos que no son un elemento de sí mismos”. Preguntemos entonces: “¿Es este conjunto elemento de sí mismo?”. Si fuera elemento de sí mismo, no lo sería, y así recíprocamente.

²⁷ Aristotele, *Categorie*, 3b10-15.

El libro de las *Categorías* forma parte de una compilación de textos aristotélicos hecha por Andrónico de Rodas en el siglo 1 a.C., la cual fue llamada “Órganon” que en griego significa instrumento. El texto fue escrito por Aristóteles en el año 347 a.C. en un época en la cual todavía pertenecía a la Academia.

²⁸ Id. *Organon*, a cargo de G. Colli, 3 vol., Laterza, Bari 1970, III (donde se encuentran los comentarios de Colli al texto aristotélico), p. 739.

Pareciera que la cuestión es que no hay solución posible, cuando en realidad se trata del develamiento del caos que amenaza –desde dentro– a nuestra razón, con la velada acechanza de la inconsistencia, con los espejismos de la recursividad. Con el reingreso constante de la paradoja en sí misma, en un proceso circular que da cuenta del lenguaje como un dispositivo superlativamente autorreferencial.

En su introducción al *Tractatus*, Russell propone como remedio a las paradojas de la autorreferencia, la construcción de una jerarquía de metalenguajes, gracias a la cual se dispondría siempre de “otro lenguaje que trate de la estructura del primer lenguaje”²⁹. Sino, el lenguaje-objeto, sobre el que el metalenguaje hace disquisiciones, no se distingue en nada de cualquier estado de cosas del mundo, se asemeja en todo a un “hecho” no lingüístico.

La paradoja no es pues un argumento a dilucidar o un problema a esclarecer, sino una perplejidad que incomoda a la lógica y a la ciencia occidental, las que, como he señalado, están tiranizadas por el principio de no contradicción y de identidad vigentes desde Aristóteles. Por ello es que la emancipación de la racionalidad propia de la posmodernidad tiene lugar a partir del desarrollo de las teorías del caos y de los Sistemas Complejos [lógicas polivalentes, de la vaguedad o paraconsistentes].

En 1901 el famoso filósofo, matemático y lógico inglés Bertrand Russell (1872-1970) propuso una interesante paradoja. Se trata del "catálogo de los catálogos".³⁰

Como se sabe “hay catálogos de libros que en una biblioteca se incluyen a sí mismos como un libro más –o libros autorreferentes. Hay otros catálogos que, en cambio, no se incluyen a sí mismos. Ahora si se propone la tarea de realizar un catalogo de todos los catálogos que no se incluyen a sí mismos (como libros) La cuestión a dilucidar es si este catalogo de todos los catálogos que no se incluyen a sí mismos debe o no incluirse en este mega-catalogo. Examinando la cuestión descubrimos que si lo incluimos no debiéramos incluirlo porque sería un catalogo de los que sí se incluyen a sí mismos, y si no lo incluimos no estaríamos incluyendo 'todos' los catálogos que no se incluyen a sí mismos. De modo que no podemos ni incluirlo, ni no incluirlo”.

Russell desplegó esta paradoja en términos de la Teoría de Conjuntos y en 1902 se la envió al matemático alemán Gottlieb Frege (1848-1925).

Russell, como también anteriormente Cantor, había estado pensando (jugando) con la pregunta: ¿y si consideramos conjuntos cuyos elementos sean otros conjuntos?... Hasta aquí no parece haber problema. Éste hace acto de presencia con el siguiente “y si”: ¿Y si definimos como conjunto ordinario a aquel que no se contiene a sí mismo como elemento? Bien, en ese caso podemos llamar conjunto

29 B. Russell, *Introduzione a Wittgenstein, Tractatus logico-philosophicus* cit., p. XLV.

30 Russell desplegó esta paradoja en términos de la Teoría de Conjuntos y en 1902 se la envió al matemático alemán Gottlieb Frege (1848-1925).

extraordinario a aquel que es elemento de sí mismo.

Frege acababa de concluir el segundo volumen de un ambicioso intento de construcción de una estructura matemática coherente y completa, más que nada desde un punto de vista lógico.

El libro estaba en proceso de impresión –apareciendo en 1903– cuando Frege recibió la carta de Russell y comprobó que su sistema no podía resolver la paradoja en cuestión. Es por ello que tuvo que añadir –para sorpresa de muchos– un párrafo al final del volumen, admitiendo que el fundamento de su razonamiento había fallado y que, por lo tanto, habría un agujero al interior de su sistema, algo que en 1931 Kurt Gödel formuló como teoremas de la incompletitud.³¹ Ambos están relacionados con la existencia de proposiciones indecidibles en ciertas teorías aritméticas. Los aportes de Kurt Gödel a partir de 1931 han desmantelado la matriz clásica newtoniana-cartesiana de la ciencia.

Fue estudiando los trabajos de Cantor que Russell descubrió la paradoja que hoy lleva su nombre. Al principio creyó ver en ella sólo una curiosidad, un nuevo y divertido desafío, pero cuando un año después seguía sin poder resolverla, comprendió que estaba frente a un problema mucho más serio. Al comentarlo con Whitehead, éste le dijo: “Nunca más habrá una alegre y confiada mañana.” En junio de 1902, Russell le escribió a Frege para comunicarle su descubrimiento: si la teoría de conjuntos es contradictoria, no se podría confiar en ninguna demostración matemática basada en ella. Frege recibió la misiva justo unos días después de haber terminado y enviado a la imprenta el segundo volumen de su *Grundgesetze der Arithmetik* (Las leyes fundamentales de la Aritmética) en el que venía trabajando desde hace veinte años. Inmediatamente vio la dificultad pero, incapaz de resolverla, sólo atinó a añadir un apéndice en el cual, apresuradamente, discutía el asunto. En esa nota, posiblemente la más dolorosa en la historia de las matemáticas, admitía: “Difícilmente pude haber algo más indeseable para un científico que ver el derrumbe de sus cimientos justamente cuando la obra está acabada. La carta del Sr. Bertrand Russell me ha puesto en esta situación.”³²

El primer teorema de incompletitud afirma que, bajo ciertas condiciones, ninguna teoría matemática formal capaz de describir los números naturales y la aritmética con suficiente expresividad, es a la vez consistente y completa. Es decir, si los axiomas de dicha teoría no se contradicen entre sí, entonces

31 GÖDEL, Kurt "Über formal unentscheidbare Sätze der Principia Mathematica und verwandter Systeme" (*Sobre proposiciones formalmente indecidibles en los Principia Mathematica y sistemas afines*), Tesis doctoral 1931.

32 Biografía de G. Frege, - © Info-biografía, Valencia, Url: <http://www.biografica.info/biografia-de-frege-gottlob-927>

existen enunciados que no pueden probarse ni refutarse a partir de ellos. En particular, la conclusión del teorema se aplica siempre que la teoría aritmética en cuestión sea recursiva, esto es, una teoría en la que el proceso de deducción pueda llevarse a cabo mediante un algoritmo.

La prueba del teorema es totalmente explícita y en ella se construye una fórmula, denotada habitualmente G en honor a Gödel, para la que dada una demostración de la misma, puede construirse una refutación, y viceversa. Sin embargo, la interpretación natural de dicha sentencia en términos de números naturales es verdadera.³³

La lógica se viene bajo cuando tiene que vérselas con las paradojas de la abstracción, como el cretense mentiroso o la versión más refinada de éste que elabora Russell, es decir, la cuestión de si la clase de clases que no son miembros de ellas mismas es un miembro de sí misma.

Varios físicos creen que hay una conexión entre el principio de la “información faltante” en los sistemas caóticos y el famoso teorema de la incompletitud de Gödel. En la década de 1930 Kurt Gödel asombró a los matemáticos demostrando que importantes sistemas lógicos como la aritmética y el álgebra siempre contienen enunciados que son verdaderos pero que no se pueden derivar de un conjunto fijo de axiomas. Gödel descubrió que siempre habrá información faltante, un agujero en el centro de esta lógica. Podemos decir que ese agujero es el todo.³⁴

La prueba del teorema de la incompletitud se basaba en la paradoja del mentiroso. En vez de tomar al cretense que decía “todos los cretenses son mentirosos”, Gödel demostró un enunciado matemático que decía: “Este enunciado es indemostrable”.

El segundo teorema de incompletitud es un caso particular del primero: afirma que una de las sentencias indecidibles de dicha teoría es aquella que “afirma” la consistencia de la misma. Es decir, que si el sistema de axiomas en cuestión es consistente, no es posible demostrarlo mediante dichos axiomas.

Los teoremas de incompletitud de Gödel son uno de los grandes avances de la lógica matemática, y supusieron —según la mayoría de la comunidad matemática— una respuesta negativa al segundo problema de Hilbert, esto es, ¿si es posible probar que los axiomas de la aritmética son consistentes? (esto es, que la aritmética es un sistema formal que no supone una contradicción).³⁵

7.- Modelos para armar mundos: Lógica paraconsistente.

33 HOFSTADTER, Douglas R. (1989). *Gödel, Escher, Bach*. Tusquets editores, Madrid.

34 J. BRIGGS y F. D. PEAT, *Espejo y Reflejo: del caos al orden*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1990, p.67.

35 El problema se encuentra parcialmente resuelto: hay quienes sostienen que se ha demostrado imposible de establecer en un sistema consistente, finitista y axiomático; sin embargo, Gentzen probó en 1936 que la consistencia de la aritmética se deriva del buen fundamento del ordinal ϵ_0 , un hecho sujeto a la intuición combinatoria.

Pensemos en el extraño estado mental –la perplejidad intelectual– inducida por las paradojas autorreferenciales. Volvamos al viejo y célebre argumento en que un hombre de Creta –Epiménides– advierte a un viajero: “todos los cretenses mienten siempre”. ¿Miente este cretense? En tal caso, su afirmación es falsa y no todos los cretenses son mentirosos. Pero si dice la verdad, él también tiene que ser un mentiroso. La verdad y la mentira giran una alrededor de la otra creando caos y orden en el cerebro. Se puede presentar a la conciencia una paradoja similar mediante un papel que contenga en ambos lados el mensaje: “La afirmación del dorso es falso”.

Si presentamos un enunciado como éste a un ordenador, la desconcertada máquina vacila entre “verdadero” y no “verdadero”. En un filme de ciencia ficción el capitán de la nave utilizaba paradojas como: “Demuestre que su directiva principal no es su directiva principal”, para quemar los semiconductores de ordenadores rebeldes. Para un ordenador, las paradojas autorreferenciales conducen al caos.³⁶ Se dice que para los seres humanos tienen el efecto contrario, pues conducen a la intuición creativa e incluso a la iluminación. En sistemas místicos como el budismo Zen, los koans o *haiku* –paradojas que propician la iluminación– hacen oscilar de tal modo la mente del discípulo que crean las condiciones para que éste se libere y llegue a un nuevo punto de vista, o a un punto sin vista.

La autorreferencia también se manifiesta en los sistemas biológicos, donde el resultado puede evocar al Zen. Mientras los ordenadores oscilan de modo suicida cuando quedan atrapados en una paradoja autorreferencial, los sistemas biológicos emplean la autorreferencia para la estabilidad e incluso pueden utilizarla para catapultarse hacia formas más elevadas.

8.- Contraposición entre el pensamiento subordinativo propio de la Lógica de Occidente y el pensamiento asociativo o coordinativo de la Cultura Oriental.

Aquí es necesario detenerse para comparar el pensamiento occidental con el pensamiento oriental, entendiendo este último como una visión alternativa del mundo, basada en el flujo y transformación, en lugar de la inmutabilidad de los conceptos lógicos griegos. La cultura Occidental y la Cultura Oriental pueden comunicarse entre sí, pero, como veremos, siguen siendo fundamentalmente irreductibles una a otra.

El pensamiento oriental ha sido denominado³⁷ “pensamiento asociativo” o “coordinativo”. Este sistema intuitivo-asociativo tiene su propia causación y su lógica no es supersticioso ni primitivo, sino una

36 J. BRIGGS y F. D. PEAT, *Espejo y Reflejo: del caos al orden*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1990, p.69.

37 RACIONERO, Luis, (1976) *Filosofías del Underground*, Haiku –La inmediatez del Zen–, Editorial Anagrama, 2002, Barcelona, p.96,

forma de pensamiento original. Esta lógica puede ser contrastada con el “pensamiento subordinativo” característico de la ciencia occidental, que pone énfasis en la causación externa. En el pensamiento coordinativo, los conceptos no se estructuran; los sucesos no se influyen unos a otros por actos de causación mecánica sino por una especie de inductancia.

Por supuesto que los pensadores orientales, en particular taoístas, deseaban, al igual que los europeos conocer las causas en la naturaleza, pero no quería decir lo mismo en Oriente que en los naturalistas de Grecia. El concepto clave del pensamiento taoísta es *Orden*, y sobre todo *Estructura*. Las cosas se comportan de un cierto modo no necesariamente debido a acciones anteriores o impulsos de otra cosa, sino debido a que su posición en el universo cíclico, con perpetuo movimiento, le confiere una naturaleza intrínseca que los obliga a ese comportamiento. Si no se movieran así, perderían sus posiciones relativas en el conjunto y se convertirían en otra cosa. La naturaleza de una cosa depende de su posición, de ahí la importancia de la estructura (Descartes)

El pensamiento humano ha seguido al menos dos caminos en la investigación epistemológica: uno tomado por los griegos, que refina los conceptos de causación hasta llegar a la explicación de los fenómenos naturales que les da Demócrito; y otro, el seguido por los chinos, de sintetizar el universo a cosas y sucesos en una configuración o estructura, según la cual se ordenan las influencias mutuas de las partes en el todo. En la visión griega del mundo, si una partícula de materia ocupa un punto en el espacio-tiempo, es porque toma su lugar junto a otras partículas, son un campo de fuerza. Mientras el pensamiento griego se apartó de las ideas de homología hacia conceptos de causación mecánica que llevarán a la ciencia renacentista, el pensamiento chino desarrolló el aspecto orgánico, visualizando el universo como una jerarquía de partes y todos, infundidos por una armonía de voluntades.

Los griegos postularon átomos particulares duraderos, fijos como las esencias estáticas de los conceptos racionalistas. Los chinos postularon un campo de fuerzas donde todo es flujo y cambio. Los átomos durables se influyen por causación mecánica; los fenómenos fluyendo en un campo de fuerzas se influyen por correspondencias energéticas.

La Lógica Occidental para analizar el pensamiento pareciera que tiene que “congelar” el pensamiento. En cambio, el supuesto del enfoque Oriental es que el pensamiento es siempre viejo³⁸ y el verdadero trabajo intelectual es un enfrentamiento a lo nuevo. Es aquí donde el pensamiento Oriental se muestra más adecuado, en el sentido de la aplicabilidad a los problemas de la inteligencia artificial. Frente a las paradojas autorreferenciales que conducen al Caos en un ordenador. El pensamiento Oriental admite la paradoja (el Zen).

La paradoja busca hacer saltar la mente fuera de los límites de la razón (produciendo una especie de

38 “En la boca muere el pensamiento”, Wittgenstein.

calambre mental); esto en Occidente es considerado locura, inconsistencia, es decir siendo cuestionado porque el monopolio *racionalista* no tolera otros usos de la mente que el juego racional. Para el Zen en cambio lo más importante es conseguir un estado no-racional, sino mas bien supraracional.

Una ecología de saberes y diversidad inagotable de la experiencia del mundo como una ecología de saberes, una etnografía cognitiva, presupone la idea de una diversidad epistemológica del mundo, la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. Esto implica renunciar a cualquier epistemología universal, no sólo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo.³⁹ En el periodo de transición en que estamos entrando, en el cual las versiones abismales de totalidad y unidad de conocimiento todavía resisten, probablemente necesitemos un requisito epistemológico general residual para avanzar: una epistemología general de la imposibilidad de una epistemología general.

Más que una mirada holística de la realidad que articula múltiples visiones y comprensiones del mundo convocando a diferentes disciplinas, la complejidad ambiental emerge de la reflexión del pensamiento sobre la naturaleza; es el campo donde convergen diversas epistemologías, racionalidades e imaginarios que transforman la naturaleza, construyen la realidad y abren la construcción de un futuro sustentable

Si lo que caracteriza al ser humano es su relación con el saber, la complejidad no se reduce al reflejo de una realidad compleja en el pensamiento. Pensar la complejidad ambiental no se limita a la comprensión de una evolución "natural" de la materia y del hombre hacia el mundo tecnificado y un orden económico, como un devenir intrínseco del ser. La historia es producto de la intervención del pensamiento en el mundo, no obra de la naturaleza. La ecología⁴⁰ y la teoría de sistemas, antes de ser una respuesta a una realidad compleja que los reclama, son la secuencia del pensamiento metafísico que desde su origen ha sido cómplice de la generalidad y de la totalidad. Como modo de pensar, estas teorías -en absoluto inocentes- generaron un modo de producción del mundo que, afín con el ideal de universalidad y unidad del pensamiento, llevaron a la generalización de una ley totalizadora y a una racionalidad cosificadora del mundo de la modernidad. Es en este sentido que la ley del mercado, más que representar en la teoría la generalización del intercambio mercantil, produce la economización del mundo, recodificando todos los órdenes de lo real y de la existencia humana en términos de valores de mercado, e induciendo su globalización como forma hegemónica y única del ser en el mundo

39 SANTOS, Boaventura de Sousa, *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, CLACSO, Buenos Aires, 2010, p. 33

40 El saber ambiental permite superar el "ecologismo naturalista" -el propagandismo verde hoy en boga- y situarse en el campo del poder en el saber, en una política del conocimiento, en un proyecto de reconstrucción social a través de un diálogo de saberes.

La epistemología de Feyerabend desplaza la atención centrada en la dimensión racional de la ciencia para enfocarla en el contexto histórico y sociocultural. Su trabajo da -a veces- la impresión de un análisis ejecutado por un etnógrafo que se afana en comprender los elementos simbólicos y -en general- la forma de vida que han desarrollado los nativos del mundo occidental en la estructuración de una peculiar cosmovisión. Feyerabend afirmaba que la idea de un método fijo, de una racionalidad fija surge de una visión del hombre demasiado ingenua, es así que propuso un pluralismo metodológico donde deberían buscarse propuestas alternativas.

Una propuesta de visiones, temperamentos y actitudes diferentes que den lugar a juicios y métodos de acercamiento diferentes donde solamente un principio pueda ser defendido bajo cualquier circunstancia: Todo vale. Estos principios fueron planteados básicamente en *Contra el método* y ampliados posteriormente en *Adios a la razón*. “Feyerabend llegó a proponer un procedimiento contrainductivo, basado en la contradicción sistemática de teorías y resultados experimentales bien establecidos y aumentar el contenido empírico con la ayuda del principio de proliferación. Para esto el científico debería ser heterodoxo y proponer ideas contrapuestas, habría que ir contra el metodólogo que repite y aplica como esclavo los principios y declaraciones más recientes de los que dirigen la física, aunque al hacerlo, viole algunas —si no todas— de las reglas básicas de su propio oficio. Se debe proponer ideas distintas, recurriendo para ello, como fuente de inspiración, a lo que haga falta, incluso a teorías antiguas y desechadas, sin que importe para nada que hayan sido “falsadas empíricamente” en su tiempo o que, probablemente, tengan orígenes metafísicos, religiosos o míticos. “La idea era buscar sistemas conceptuales que choquen con los datos experimentales aceptados, e incluso proponer nuevas formas de percepción del mundo, hasta entonces ignoradas. El científico haría uso de cuanto tenga a la mano: sugerencias heurísticas, concepciones del mundo, disparates metafísicos, restos y fragmentos de teorías abandonadas, etc.”⁴¹

9.- La autorreflexividad y la huelga de los acontecimientos

Del mismo modo como con la autorreflexividad, en las estructuras recursivas y los dispositivos circulares, propios de ciertas películas de cine experimental, se produce un juego de espejos en que una

41 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, *La Epistemología de Feyerabend; Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, En | Revista Observaciones Filosóficas N° 11 – 2010 – ISSN 0718-3712, Indexado en DOAJ - Directory of Open Access Journals Lund University.

obra se da al interior de otra obra, sin un centro (eje) primario de organización. Asimismo, en la novela posmoderna se da el fenómeno de la novela dentro de la novela, donde ésta se convierte en ensayo sobre la novela o, más exactamente, en un ensayo sobre cómo dejar de escribir novelas. Novelas sin relatos, ni progresión lineal, llena –o más bien vacía– de tiempos muertos y de personajes que deambulan sin que algo particularmente interesante pareciera necesitar acontecerles, situación que conduce al lector no avisado a una cierta perplejidad y desazón.

Tal huelga de acontecimientos –o desdramatización de la realidad– proviene tanto del dismantelamiento de la teoría del conflicto central, como del tratamiento recursivo de la cuestión de la decisión en la posmodernidad, en lo cual cabe reconocer una deuda fundamental con las ideas de Schopenhauer, quien, al igual que Nietzsche, constituye un antecedente temprano y fundamental de la posmodernidad. Ahora bien, son, precisamente, los problemas que tocan a la elección y a la decisión los que preceden a las confrontaciones articuladas a partir del conflicto central. De modo que deconstruir la teoría del conflicto central supone, previamente, haberse hecho cargo de la cuestión de la decisión.

Comencemos por preguntarnos si acaso es concebible una historia sin centro ni punto de decisión.

Veamos el problema de la elección. En la elección se trata de escoger o decidir ante una o más alternativas, pero no es acaso posible una historia que no comporte ninguna elección y, con ello, no sólo el rechazo a elegir, lo que constituiría ya una elección, sino la total indiferencia o abstinencia volitiva.

Una curiosa variación musulmana del tema de la alternativa, planteado ya por Schopenhauer en su *Opúsculo sobre la libertad*, puede ser expuesta del siguiente modo. A fin de escoger, requiero primero escoger-escoger. Y a fin de escoger-escoger, debo escoger-escoger-escoger. Cuando hay alternativa, puedo pretender hacer de ella una especie de pozo sin fondo o, como lo llamaría Schopenhauer, un argumento de la razón perezosa. Otro problema, algo más práctico, consiste en saber cuántas opciones necesitamos para elegir. Aceptemos que necesitamos dos, y supongamos que en nuestra historia, al final de cada episodio, hay una alternativa entre dos opciones, y que cada elección sea una nueva, independiente de toda estrategia global; ahora bien, ¿qué decir de una historia que no comportara ninguna elección y no solamente el rechazo de elegir?⁴² (como Hamlet ante el dilema de vengar a su padre y hacer a su madre desgraciada). Al respecto cabe también hacer mención de otro tipo particular de historias, a saber, las historias sin elección o, al menos, con elección incierta. Como Bartleby, el héroe de la novela homónima de Melville. Su leitmotiv, “*preferiría no hacerlo...*”, fue el eslogan de toda una generación.⁴³

En este bestiario de no decisiones no es posible dejar de incluir a una facción muy particular. Se trata de

42 RUIZ, Raúl, *La Poética del Cine*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000, p. 24.

43 MELVILLE, Herman, *Bartleby, el escribiente*, Editorial Alianza, Madrid, 2000.

los politólogos rusos y norteamericanos que desarrollan una teoría abstencionista, la “Teoría de la resolución de conflictos”. En esta teoría la intervención se produce antes del conflicto, a fin de neutralizarlo. El método aplicado toma la forma de varios “conflictos de distracción” que tienen por tarea disolver y hacer olvidar el conflicto principal.

Esta teoría abstencionista, objeto por supuesto de controversias, las que, sin embargo, creo fructíferas para la comprensión de ciertos dispositivos retóricos de la posmodernidad, merece ser profundizada en un trabajo futuro, por ahora sólo cabe anticipar su necesario vínculo con la “etno-metodología”, para lo cual deberá ponerse en operación una serie de operaciones lógicas que confluyan en el examen de la teoría de los juegos y al arte combinatorio, tópicos que encuentran su antecedente más temprano en Giordano Bruno. En *De los vínculos en general*⁴⁴ (1590) Bruno intenta evidenciar la continuidad espiritual del universo, para ello explora el influjo o fuerza inmanente que atraviesa todas las relaciones. Se va de lo microfísico a lo macrosocial, de allí que pueda utilizarse también como un texto-herramienta de filosofía política para pensar-intervenir las formas actuales del vínculo.

BIBLIOGRAFÍA

- J. BRIGGS y F. D. PEAT, *Espejo y Reflejo: del caos al orden*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1990.
- BAUDRILLARD, Jean, *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- BORGES, J. L., “Animales de los espejos” (1957) en *Manual de Zoología Fantástica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BARNES, Jonathan, *Aristotle, Posterior Analytics* (translation with commentary) (1975), Clarendon Aristotle Series. Oxford: Clarendon Press. Second edition 1996.
- BRUNO, Giordano, *De los vínculos en general* (1590), 1ra. edición - Buenos Aires, Editorial Cactus, 2007.
- BURROUGHS, William, *Yonqui*, Ed. Júcar, Barcelona, 1988.
- CARROLL, Lewis, (1865) *Alicia en el país de las maravillas* [Alicia a través del espejo]. Plaza y Janés, Barcelona, 1999.
- CARROLL, Lewis, (1872) *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*. Traducción de Andrés Ehrenhaus. Editorial Media Vaca, Valencia, 2013. Publicado en español originalmente por Ed. Gaviota. Texto original: “*La vida doble y triple de Lewis Carroll*” Real Sociedad Matemática Española (R.S.M.E.).

44 BRUNO, Giordano, *De los vínculos en general* (1590), 1ra. edición - Buenos Aires, Editorial Cactus, 2007.

- CORTÉS, José M., *Orden y Caos; Un estudio sobre lo monstruoso en el arte*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1997
- DERRIDA, Jacques, *La deconstrucción en las fronteras de la Filosofía: La retirada de la metáfora*, Editorial Paidós, Barcelona, 1989.
- HAACK, Susan, *Filosofía de las lógicas*, Cambridge University Press, 2 edición (1978).
- HOFSTADTER, Douglas R. (1989). *Gödel, Escher, Bach*. Tusquets editores, Madrid.
- HUGHES, G.E & Creswell, M.J.: *Introducción a la lógica modal*, 1972, Editorial Tecnos
- ESTÉ, Aquiles, *Cultura Replicante; el orden semiocentrista*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1997.
- HILBERT y Wilhelm Ackermann, *Grundzüge der theoretischen Logik*, (Principios de Lógica Teórica), Viena, 1928.
- KRIPKE, S., *Semantical Considerations on Modal Logic*, en Acta philosophical fennica, Fasc. XVI, 1963, p. 83
- GÖDEL, Kurt, "Über formal unentscheidbare Sätze der Principia Mathematica und verwandter Systeme" (*Sobre proposiciones formalmente indecibles en los Principia Mathematica y sistemas afines*), Tesis doctoral, 1931.
- QUINE, W.V., *Paradoja. Matemáticas en el mundo moderno*, Editorial Blume, 1974.
- MELVILLE, Herman, *Bartleby, el escribiente*, Editorial Alianza, Madrid, 2000.
- MILLER, J. Hillis, "El crítico como huésped", en *Deconstrucción y crítica*, Siglo XXI Editores, México, 2003
- NÁPOLES, J. E. *Paradoja y fundamentos de la matemática*, Editorial Universitaria, Santiago, 1998.
- PIETARINEN, A.: (2006) "*Peirce's Contributions to Possible-Worlds Semantics*." Studia Logica, vol. 82
- .
- RACIONERO, Luis, (1976) *Filosofías del Underground*, Cap. 5 "Haiku: a Inmediatez del Zen", Editorial Anagrama, Barcelona, 2002.
- RYAN, Marie-Laure, *Los Mundos Posibles, Inteligencia Artificial y Teoría de la Narrativa*, Editorial Anagrama, Madrid, 1991
- RUSSELL, Bertrand, *The Principles of Mathematics* (1903), University Press, Cambridge.
- RIVETTI BARBÒ, Francesca, *La antinomia del mentitore*. Da Peirce a Tarski, Jaca Book, Milano, 1986.
- RUIZ, Raúl, *La Poética del Cine*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000
- SANTOS, Boaventura de Sousa, *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, CLACSO, Buenos Aires, 2010

SHOPENHAUER, Arthur, *La libertad*, Editorial Alba, Madrid, 1999.

TUGENDHAT, Ernest, *Propedéutica lógico-semántica*, Anthropos Editorial, 1 edición, 1997, Madrid

VIRNO, Paolo, *Parole con parole. Poteri e limiti del linguaggio*, Editore: Donzelli, 1995

VIRNO, Paolo, *Palabras con palabras Poderes y límites del lenguaje*, Paidós, Buenos Aires, 2004

WITTGENSTEIN, Ludwig, Bertrand, *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Introduction by Bertrand Russell.

